

Ante la clara superioridad naval británica

ARGENTINA, RESIGNADA

- ◆ En Buenos Aires se dicen convencidos sobre las verdaderas intenciones inglesas: conseguir poner pie en las Malvinas
- ◆ El pesquero argentino "Narval" fue hundido ayer por un Harrier

BUENOS AIRES. (De nuestro enviado especial, Arturo PEZ REVERTE.)

Helicópteros y unidades navales británicas iniciaron en la madrugada de ayer nuevos ataques contra las defensas argentinas en el archipiélago malvinés. Las acciones se llevaron a cabo simultáneamente contra Puerto Argentino —Port Stanley— y puerto Darwin, con misiles, cohetes y artillería naval, en un intento por dañar nuevamente las pistas de aterrizaje y «ablandar» las posiciones defensivas de las islas Gran Malvina y Soledad.

Las transmisiones de radio y televisión fueron inmediatamente cortadas para difundir el comunicado del Estado Mayor Conjunto, que daba cuenta de la ruptura británica de la tregua tácita que, desde hacía cuatro días, parecía mantenerse en el Atlántico Sur. Toda la franja costera argentina del teatro de operaciones quedó inmediatamente en estado de máxima alerta, registrándose una intensa actividad en los aeródromos de combate. La batalla cuyos pormenores se desconocían en Buenos Aires, se prolongó durante cincuenta minutos, señalando más tarde otro escuadrón comunicado militar que la incursión aeronaval británica «ha sido rechazada por fuerzas propias». Sin embargo, una noticia llegada más tarde aportaba nuevos y trágicos datos a los acontecimientos de la zona de guerra. Según noticias oficiales, a las 09:21 horas de ayer —14:21 en España— el pesquero argentino «Narval», que navegaba a 66 millas al sur de puerto Argentino, dentro de la zona de bloqueo decretada por los británicos, fue atacado y hundido por un avión Harrier de la escuadra inglesa, desconociéndose hasta ahora la suerte corrida por los tripulantes de la embarcación.

Ayer, mientras una tromba de agua caía sobre Buenos Aires, los ciudadanos de la capital argentina seguían el curso de los acontecimientos pegados a sus receptores de radio y televisión. La acción británica, que se produjo tan sólo horas antes de la prevista para una reunión en Nueva York entre el secretario general de las Naciones Unidas y los respectivos representantes de los dos países en conflicto, arroja un jarro de agua fría sobre las esperanzas de una rápida solución negociada a la guerra de las Malvinas. El ataque de ayer, unido a la decisión británica de extender el bloqueo hasta las doce millas del litoral argentino, se interpreta oficialmente aquí como demostración palpable de que el Gabinete Thatcher «ratifica sus proyectos agresivos y su rechazo a negociar razonablemente hasta que consigamos poner pie en las Malvinas». Estas palabras de un diplomático argentino se ven reforzadas por las noticias sobre el incremento de los preparativos militares de Gran Bretaña en su base de la isla atlántica de Ascension, lo cual hace suponer que muy pronto, quizá hoy mismo, los «royal marines» del almirante Woodward

harán un intento or establecer una cabeza de playa en el Archipiélago.

● SI A LA NEGOCIACION

A pesar de que aquí existe total convicción sobre la inminencia del asalto definitivo británico, las posturas oficiales siguen incommovibles. Se mantiene el «sí» a la negociación, siempre y cuando venga procedida de un alto el fuego y ello no cuestione la soberanía argentina sobre las Malvinas ni suponga la retirada de las tropas que las defienden —al menos mientras no se garantice que Gran Bretaña no aprovechará para ocuparla de nuevo—, y se mantiene al mismo tiempo la «decisión inquebrantable» de resistir cualquier nuevo intento de la flota inglesa «hasta el último soldado». Sobre la voluntad negociadora que, a pesar de todo, sigue existiendo en Buenos Aires, se expresaba ayer el ministro argentino de Exteriores, Costa Méndez. Al ser informado del nuevo ataque británico manifestó que, «a pesar de esta escalada militar, seguimos queriendo negociar. En Argentina no hay odio contra los agresores. Tenemos la alegría de haber recuperado lo nuestro, estamos dispuestos a conservarlo y eso nos da la superioridad suficiente para seguir buscando la paz».

Mientras escribo esta información en el télex, noticias procedentes del sur del país, sobre el que en estos momentos se abate un fuerte temporal de nieve y viento, confirman que en toda la franja costera se registra un impresionante despliegue de refuerzo militar argentino, y que durante la pasada noche las ciudades quedaron a oscuras en prevención de acciones británicas contra el Continente, tras la aparición de ecos en las pantallas de radar, indicando que unidades enemigas han sido detectadas navegando a unas 80 millas de la costa. Hay informes oficiales en el sentido de que en aeródromos argentinos se encontrarían ya algunos aviones de combate cedidos por países amigos, a los que estarían siendo borradas las escarpadas de origen para adaptarlos a las de la fuerza aérea argentina, pero ello no tiene ninguna confirmación oficial. De todas formas, hay que recordar que los ministros de Exteriores de Venezuela y Perú aseguraron durante este fin de semana que sus gobiernos materializarán sus ofertas de apoyo militar a Buenos Aires, en caso de agresión británica al territorio continental.

● 750 SUPERVIVIENTES DEL «GENERAL BELGRANO»

USHUAIA. (Argentina). Efe. — Con la llegada de 71 tripulantes del crucero «General Belgrano», hundido el pasado día 2 por un submarino inglés, se eleva a 750 el número de supervivientes. Los naufragos llegaron a bordo del buque de transporte «Bahía Paraíso», convertido en hospital y, según se informó, viajaban dos heridos por quemaduras y algunos cadáveres recuperados en la zona del naufragio.



BUENOS AIRES VIOLÓ EL DERECHO INTERNACIONAL

Análisis jurídico del profesor José A. Tomás Ortiz de la Torre

MADRID. PUEBLO.

En litigio que mantienen el Reino Unido y Argentina por las islas Malvinas ha generado un caudal de opiniones, la mayoría de las veces carentes de la exigible objetividad. Hoy, la cuestión es analizada desde el punto de vista jurídico por José Antonio Tomás Ortiz de la Torre, profesor numerario de Derecho Internacional Público y Privado y académico de la correspondiente de Jurisprudencia.

—Desde el punto de vista jurídico, ¿cuál de los dos países en conflicto ha violado el contenido de la Carta de la ONU?

—Partiendo de la incuestionable soberanía argentina sobre el archipiélago,

dada la ocupación ilegal que Inglaterra llevó a cabo en mil ochocientos treinta y tres, frente a la que no cabe a legar prescripción, ya que las reclamaciones argentinas no han cesado nunca, hay que tener presente que la Carta de la ONU, en su artículo cuarto, prohíbe el uso de la fuerza por parte de los miembros de la Organización, y asimismo los principios de Derecho Internacional contenidos en la resolución de la Asamblea General dos mil seiscientos veinticuatro, adoptada en mil novecientos setenta, y que desarrollan la Carta, prohíben el uso de la fuerza incluso en lo relativo a la solución de las controversias territoriales. De otra parte, la resolución de la Asamblea General tres mil trescientos

atorce, adoptada en mil novecientos setenta y cuatro, define la agresión como un acto por el que un Estado ataca, invade o bloquea un territorio. Parece, pues, claro que el Estado que primeramente ha violado las normas de Derecho Internacional ha sido la República Argentina. En cuanto a Gran Bretaña, entiendo que ha hecho uso del derecho inmanente de legítima defensa, que reconoce el artículo cincuenta y uno de la Carta; pero posteriormente creo que ha llevado ésta fuera de los límites de proporcionalidad, al hundir al buque insignia argentino en el exterior de la zona de bloqueo notificada.

—¿Qué opinión le merece el plan de paz del secretario general de la ONU, Pérez de Cuéllar?

—El plan Pérez de Cuéllar es, a mi juicio, muy positivo, porque sigue la línea de la resolución quinientos dos del Consejo de Seguridad y reconduce el tema al marco de Naciones Unidas. El cese inmediato de hostilidades es fundamental para mantener la paz y seguridad internacional, así como la retirada de tropas argentinas y cesación del bloqueo. En el plan se vuelve a lo que repetidamente venían señalando los textos de las resoluciones sobre las Malvinas desde la dos mil sesenta y cinco, en mil novecientos sesenta y cinco. Es decir, a la necesidad de negociar y lograr por vía pacífica una solución definitiva. El punto más interesante es el del nombramiento de un alto comisionario de Naciones Unidas, que administraría provisionalmente la gestión de las islas; esa administración, bajo la tutela directa de la Organización es un paso importante, incluso a lo que afecta a otros territorios que se hallan en situación similar, porque Naciones Unidas tomarán así parte activa, en colaborar al cumplimiento de lo que la Organización ya tiene en cierto modo determinado, respecto de las Malvinas, concretamente de sesenta y seis mil novecientos cuarenta y seis, y no dejarán una cuestión abandonada a las dos partes, que puede no progresar debido a la alergia de una de ellas para llegar a la resolución.

UNA ESTRATEGIA PARA CARGARSE DE RAZONES

Sorpresa total ante la oferta del canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, de no seguir reclamando el reconocimiento de la soberanía de su país sobre las islas del Atlántico Sur como condición «sine qua non» para sentarse a una mesa de negociaciones con el Reino Unido. Sorpresa porque esa había sido, junto con la de no retirar sus tropas de las Malvinas hasta que hiciesen lo propio con la zona los buques británicos, la única condición que el Gobierno de Buenos Aires estaba dispuesto a mantener hasta el final. Inmediatamente la crisis se puso cuando la vieja reivindicación de la soberanía argentina sobre esos territorios australes dejó de ser un mero argumento teórico para convertirse, por medio de la presencia militar, en un hecho concreto.



El ministro argentino de Asuntos Exteriores, Nicanor Costa Méndez. (Telefoto Efe.)

No puede descartarse, desde luego, que el general Galtieri se resigne a lo peor y emprenda el camino del repliegue. Tentaciones tal vez no le faltan. Después de la noche a la ma-

puesto a todo, y con vistas a ese todo continúa requiriendo buques, desplegando aviones, trasladando tropas de élite al Atlántico Sur y, en suma, disponiendo lo necesario no sólo para asaltar las Malvinas, sino también para llevar a cabo bombardeos y, quien sabe, tal vez un desembarco —naval o aéreo— en el suelo continental argentino.

Una potencia que ha sido capaz de hundir un achaso buque, como era el «General Belgrano», en un mar batido por vientos de 120 kilómetros por hora y con olas de diez metros de altura, y que ahora ha echado a pique —Rules, Britannia!— un triste pesquero y ametrallado a sus supervivientes es capaz de cualquier barbaridad. Especialmente cuando sabe que quien importa, la Administración Reagan, se en-

cogerá de hombros y pondrá en evidencia su amplísima capacidad de «comprensión». En esas circunstancias, pensar en renunciar es algo lógico, normal, casi obligado.

Pero las cosas no van por ahí. En mi opinión, observando la estrategia seguida hasta ahora por Costa Méndez, parece que trata de cargarse de razón ante las instancias internacionales. Tanto él como su Gobierno han ilustrado cuantos pasos dieron para llegar a una solución negociada y cómo, a cada medida distensiva, Londres contestó con una escalada brutal. Ahora se llega a una concesión más: la más espectacular y trascendente de todas. Si, pese a ello, los británicos continúan apretando el gollete creará la hostilidad contra ellos —y

su socio sajón en Iberoamérica, resultará más difícil que les sigan apoyando los países atlánticos, y en suma perderán la posibilidad de seguir pesando en el concierto de las naciones civilizadas.

Se ha ido, ya muy lejos, hay muchos muertos, se han cometido —por parte británica— demasiados hechos irreversibles en esta absurda guerra tardocolonial como para que ahora la Argentina dé marcha atrás. Si continúa podría perderlo todo. Pero los argentinos son de nuestra estirpe, y si no la conocen pueden reinventar por sí mismos aquella frase célebre: «Más vale honra sin barcos que barcos sin honra».

Vicente TALON